



Capítulo 223

«¿Es esto lo que estás tratando de conseguir?»

«Sí».

Una cueva en las montañas nevadas, en lo más profundo, donde se encontraba un enorme hueco.

Alon asintió con la cabeza en respuesta a Evan, que lo había seguido, mientras contemplaba el objeto que tenía ante sí.

«Es agradable volver a ver esto después de tanto tiempo».

Un objeto que siempre llevaba consigo cuando tocaba Psychedelia.

«Baile circular conectado».

Dos anillos entrelazados con una cadena que emitía un brillo inquietante.

Mientras Alon observaba en silencio la Danza Circular Conectada, Evan, de pie a su lado, habló.

«No parece nada especial».

«¿A que no?».



«Sí, aunque tener dos anillos unidos por una cadena es un poco inusual, el diseño de la cadena y los anillos en sí no parece particularmente único».

«Bueno, la apariencia en sí no es tan notable».

«Entonces, ¿para qué se utiliza?».

[Hmph... ¿Ni siquiera sabes eso?]

No fue Alon quien respondió a la pregunta de Evan, sino Basiliora.

—Entonces, ¿lo sabes?

[No me confundas con un ser común como tú].

«Entonces, ¿qué es?».

[¿Por qué debería decírtelo?]

«Si no me lo vas a decir, ¿por qué te entrometes, serpiente?».

[Hmph... Solo era para burlarme de un humano patético como tú por tu ignorancia].

Como era de esperar.

En cuanto empezó la conversación, rápidamente se convirtió en una discusión sobre asuntos triviales.



Al ver la escena tan familiar, Alon pronto volvió a fijar su mirada en la Danza Circular.

La Danza Circular Conectada, a menudo denominada simplemente Danza Circular entre los jugadores, era esencialmente un adaptador de conversión mágica.

Tenía la capacidad de convertir el maná del compañero de quien lo llevaba en el suyo propio.

«Por supuesto, hay limitaciones».

A medida que Psychedelia avanzaba hacia las últimas fases, el daño mágico del jugador superaba significativamente al de sus personajes compañeros.

Aunque los guerreros le sacaban poco provecho, la mayoría de los jugadores magos dependían de este artefacto.

A pesar de sus limitaciones, ayudaba a evitar la escasez de maná para el jugador.

Este objeto era indispensable, especialmente para los magos frágiles que se centraban únicamente en maximizar el daño mágico en lugar de equilibrarlo con su reserva de maná.

... En cierto modo, había sido necesario para Alon desde el principio.

Sin embargo, solo ahora había decidido recuperarlo.



La razón era sencilla: el Baile Circular Conectado era un objeto que solo tenía sentido dentro de un juego.

Para usar este artefacto, tenía que haber alguien constantemente a su lado.

Y mientras transfería maná, esa persona quedaba en un estado completamente indefenso.

En otras palabras, esencialmente convertía a alguien en una batería de maná andante.

Con el riesgo de una emboscada en cualquier momento, proteger a una persona indefensa mientras se libraba una batalla era un reto inmenso.

Además, aunque en el juego era manejable, en la realidad era extremadamente difícil encontrar a alguien dispuesto a estar encadenado dentro de su limitado alcance y llevar siempre puesto el anillo.

En el juego, era fácil equiparlo a los miembros del grupo.

Pero en la vida real, encontrar a una persona que confiara lo suficiente en Alon como para transferirle maná sin dudarlo durante una intensa batalla era casi imposible.

Especialmente cuando el alcance de la cadena apenas superaba un metro.

Con todas estas restricciones, Alon acababa de recuperar los anillos.

No eran prácticos para el combate.

Pero para alimentar la magia de «Huellas del pasado», que requería el maná de otra persona para funcionar, resultaban bastante útiles.

Con esa idea en mente, Alon miró a Evan y Basiliora, que ahora se miraban con odio, como si estuvieran listos para matarse.

«En serio, siempre me pregunto: ¿cómo sabes todo esto?».

«¿A qué te refieres?».

Evan, que hacía unos instantes había estado rechinando los dientes mientras discutía con Basiliora, ahora miraba a Alon con curiosidad.

Era una reacción natural.

Porque la cueva por la que caminaban...

«Este lugar es un laberinto».

Era un laberinto.

Alon instintivamente desvió la mirada.

La visión de docenas de puentes de piedra, meticulosamente dispuestos como un enorme rompecabezas, dejaría sin palabras a cualquiera que no estuviera familiarizado con El Laberinto del Vértigo.



Para empeorar las cosas, los acantilados de abajo y las zonas circundantes estaban repletos de monstruos nativos de las Montañas Heladas.

No eran tan fuertes como los que se encontraban en las selvas, pero aún así se clasificaban claramente como mutantes, lo que aumentaba la sensación general de desesperación.

Sin embargo, a pesar de estas amenazas, Alon permaneció completamente imperturbable.

Porque conocía el camino a través del Laberinto del Vértigo.

En realidad, llamarlo estrategia era exagerado.

El Laberinto del Vértigo tenía una solución extremadamente sencilla:

desde el momento en que entrabas, si seguías avanzando hacia la derecha, acabarías llegando al final sin ninguna dificultad.

Gracias a esta estrategia absurdamente sencilla, Alon no dudó en entrar en la cueva.

«Solo tienes que seguir hacia la derecha».

«Eso no es lo que te estaba preguntando, pero... bueno, da igual».

«¿Qué quieres decir con «da igual»?».



Evan parecía querer preguntar algo, pero al final se limitó a encogerse de hombros.

«Solo olvidé por un momento que debería dejar de cuestionar las cosas y simplemente aceptarlas».

A Alon le pareció extrañamente divertida la reacción de Evan, ya que hacía tiempo que no la veía.

[¿Miau?]

Desde el bolsillo interior de su camisa, Blackie ladeó la cabeza con ternura.

###

Tras salir de la cueva, o más bien del Laberinto del Vértigo, Alon se subió a un carroaje con destino a Caliban.

«Por fin hemos llegado a Caliban».

Tras un viaje de casi un mes, Alon se encontraba de nuevo en Caliban.

Mientras asimilaba los conocimientos que había adquirido en su viaje al norte, comenzó a organizar sus próximos pasos.

«Primero, tengo que alcanzar el rango 5. Después, tengo que preguntarle a Kylrus sobre el Horizonte y la Inversión del Cielo. Y, por último, debería visitar la Colonia para que los Dragones reparen los Rubíes».



Mientras trazaba sus planes, Alon también se encontró reflexionando sobre un término concreto que había estado rondando su mente durante las últimas semanas.

«¿Aberración...?»

Cuando escuchó esa palabra por primera vez, no le dio importancia.

Pero después de volver a oírla en el Horizon, empezó a darle vueltas.

Ni siquiera el propio Alon entendía del todo por qué le molestaba.

Era solo que...

Como algo atascado en su garganta, por mucho que intentara ignorarlo, seguía resurgiendo en sus pensamientos.

Y entonces...

Alon lo sintió.

Se dio cuenta de que esa palabra era increíblemente importante para él.

Además, últimamente había empezado a sentir una extraña sensación de déjà vu cada vez que oía la palabra «agua».

Era igual que la sensación que había tenido al ver a Yutia de pie entre las primulas en plena floración.



¿Qué demonios era eso?

Alon se sumió en una breve reflexión.

—¡Maestro!

¡Pum!

En el momento en que bajó del carroaje, sintió que alguien chocaba contra él.

Con los brazos fuertemente envueltos alrededor de su cintura, ni siquiera podía ver la cara de la persona.

[Miau...]

Incluso Blackie, acurrucado en su pecho, soltó un sonido extraño ante la inesperada emboscada (?).

Sin embargo...

«... ¿Seolrang?».

Al reconocer esa voz alegre, Alon no tuvo ningún problema en adivinar la identidad de la persona.

«¡Maestro! ¡Cuánto tiempo sin verlo!».



Como si hubiera estado esperando a que él la reconociera, Seolrang le rodeó el cuello con los brazos y le frotó la mejilla contra él como un cachorro emocionado.

Alon le acarició la cabeza con cariño, aunque su expresión mostraba una clara curiosidad por saber por qué estaba ella en Caliban.

Habían pasado seis semanas desde que él regresó del norte.

####

Noroeste.

Una imponente muralla se alzaba entre el Reino Aliado y el Imperio.

En un pequeño bosque frente a ella, había una casita pintoresca.

Una casa que parecía sacada de un cuento de hadas, rodeada de un paisaje impresionante.

En su interior, dos personas se miraban cara a cara.

Uno era Ice, un guerrero de los bárbaros del norte y uno de los siete luchadores más fuertes de los que se habla a menudo en el Reino Aliado.

Frente a él se sentaba una chica con grandes orejas de zorro que caían de forma natural, aparentemente de unos veinte años.



Su largo cabello plateado le caía en cascada hasta las caderas y vestía el atuendo tradicional de la Nación Oriental.

Con su característica expresión indiferente, miraba fijamente al frente.

Observándola en silencio, Ice se rascó la cabeza con torpeza antes de hablar.

«Eh... ¿Soy un invitado indeseado?».

«No».

Su respuesta breve y sin emoción llegó mientras colocaba con naturalidad su esponjosa cola de zorro sobre su regazo.

«De nada».

«... ¿De verdad lo dices en serio?».

«Sí».

Otra respuesta plana y monótona.

Ice se rascó la cabeza de nuevo, con expresión conflictiva.

Ella dijo que le daba la bienvenida, pero...

Desde su perspectiva, comprender sus verdaderos sentimientos era casi imposible.

Ella siempre había sido completamente indiferente a todo.

¿Acaso tenía emociones...?

Mientras reflexionaba sobre esto, Ice echó un vistazo a la casa.

«Veo que sigues viviendo en el mismo lugar».

«No tengo motivos para mudarme».

«... ¿No sería más fácil tu vida si te unieras a una facción en lugar de vivir aquí en el bosque? Con tus habilidades, el reino te acogería con los brazos abiertos».

No se equivocaba.

Aunque actualmente vivía sola en el bosque...

seguía siendo una luchadora a la altura de Ice.

De hecho, entre los Siete Más Fuertes, solo había dos que pudieran igualarla.

Ella era, sin lugar a dudas, una de las tres guerreras más fuertes.

«Para alguien que dice eso, ¿no vives tú también solo?».



«Bueno, eso es porque yo sirvo a alguien. Ni siquiera sé si los demás siguen vivos, y las pocas personas con las que puedo contactar tienen sus propias razones para estar donde están. Pero tú... tú no tienes ninguna obligación».

La chica no movió ni un músculo mientras respondía.

«Es demasiado complicado».

«Entonces, ¿por qué no regresas a la Nación Oriental? Allí no tendrías que lidiar con ninguna molestia. Te tratarían como a un noble desde el momento en que llegaras».

Ante eso, Historia, la Santa Espada, lo miró en silencio.

Y entonces...

«Entonces, ¿por qué estás aquí?».

Su voz rompió el silencio.

No tenía nada que ver con la conversación que acababan de tener.

El cambio de tema fue abrupto, pero Ice se limitó a encogerse de hombros, sabiendo que no tenía otra opción.

El hecho de que ella estuviera eludiendo la pregunta significaba que no tenía intención de seguir hablando del tema.

Aceptándolo, siguió adelante.



«He venido porque tengo algo que preguntarte».

«¿Sobre qué?».

Historia ladeó la cabeza.

Ice comenzó a relatar los acontecimientos que habían tenido lugar durante su reciente encuentro con Eliban.

«En fin, eso es lo esencial. Ha aparecido un tipo que no debería existir, pero no hay información sobre él. Así que vine a ver si tú sabías algo».

«No he salido de este lugar en más de diez años».

«Lo sé. Pero me refería a si alguna vez había oído hablar de él antes. He estado investigando, pero su pasado no cuadra con alguien con ese tipo de poder».

Murmurando para sí mismo, Ice añadió:

«Pensé que quizás sabrías algo. Aunque no te muevas mucho, has conocido a mucha gente fuerte. Y alguien tan poderoso no aparecería de la nada».

Tras un largo silencio, Historia finalmente preguntó:

«¿Cómo se llama?».



«¿Su nombre?»

«Sí. Si no me dices nada, ni siquiera podré pensar en ello».

Su nombre...

Recordando la información que había recibido de su contacto, Ice comenzó a responder.

«Creo que se llama... Elib...».

No pudo terminar la frase.

Porque Historia, que había estado sentada allí sin hacer nada, se levantó de un salto de repente, dando una patada a la silla.

«¡¿Qué?!»

Además de eso...

Sus orejas se irguieron y sus ojos se abrieron con sorpresa.

Ice estaba atónita.

Nunca, ni una sola vez, la había visto expresar tanta emoción.

No solo delante de él.

Sino delante de cualquiera.

Incluso Black Tiger, que era quien la conocía desde hacía más tiempo, nunca la había visto expresar emociones ni mostrar ningún cambio en su comportamiento.

Y, sin embargo, ahora... una reacción tan vívida.

«¡Definitivamente sabe algo...!»

Ice estaba seguro de que Historia conocía a Eliban.

Más aún, estaba convencido de que Historia tenía alguna conexión profunda con Eliban, mucho más allá de un simple conocido.

De lo contrario, no habría reaccionado de forma tan vehemente.

Con eso en mente, Ice preguntó con entusiasmo:

«¿Sabes algo sobre él?».

«Solo sé su nombre».

«...?»

La inesperada respuesta lo dejó momentáneamente desconcertado.



«¿Solo sabes el nombre?».

«Sí».

«... Si eso es todo lo que sabes, ¿por qué reaccionaste así?».

Eso no tenía ningún sentido.

Una respuesta tan intensa no podía deberse solo a conocer un nombre...

«Alon».

«... ¿Qué?».

De repente, un solo nombre salió de sus labios.

Historia aguzó el oído y lo repitió una vez más.

«¿Sabes algo sobre Alon Palatio?».

Ice estaba ahora aún más sorprendido que antes.

Swish, swish...

La larga cola de Historia se balanceaba con entusiasmo, como si estuviera llena de expectación, incapaz de quedarse quieta.

